



**"LA EXPOSICIÓN ARGENTINA"** *ALSINA 1640* \*  
\* *BUENOS AIRES*

MUEBLES Y TAPICERÍA

LOCAL MUY VASTO Y MEJOR SURTIDO *◇* CASA DE CONFIANZA

Grandes depósitos centrales para guardar muebles. Se reciben muebles y objetos de arte en depósito garantizando su perfecta conservación.

CIGARRILLOS

**"TRES CORONAS"**  
\*  
\*  
HABANOS

**G. San Germier**

POR CINCO PESOS *↘*

Se manda liore de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un lindo obsequio y un Calendario de las sementeras. \*

ALFALFA DE LA PAMPA

Calle LIMA, 1165 *◇* BUENOS AIRES

**LOS OBREROS** Casa fundada  
\* en 1864 \*

DE  
**FEDERICO ROVEDA**

ROPA HECHA Y ARTICULOS PARA TRABAJADORES

Calle DEFENSA núm. 619

OTA: Nuestra ropa no se descose. Pida V. catálogo

**I. Bonansea**

CIRUJANO — DENTISTA MECÁNICO

Calle MORENO núm. 990

— *◇* BUENOS AIRES *◇* —

**Justino B. Lamarque**

CIRUJANO - DENTISTA

Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle ARTES núm. 543 BUENOS AIRES

**Pinturería y Ferretería del Comercio**  
POR MAYOR Y MENOR

DE **JOSUÉ BENZONI**

Surtido general de Ferretería, Vidrios, Espejos, Lunas, Papeles pintados, Pinturas, Oleografías, etc., etc.

DEFENSA núm. 966 — BUENOS AIRES

**"MARTIN FIERRO"**

Semanario Ilustrado de Crítica y Arte

Redacción y Administración: **SANTIAGO DEL ESTERO, 1072**

PRECIOS DE SUSCRICIÓN ADELANTADA:

EN LA CAPITAL:	EN EL INTERIOR:
Trimestre. .... \$ 1.20	Trimestre ..... \$ 1.80
Año..... > 4.80	Semestre..... > 3.50
Exterior: \$ 4.—oro al año	Año ..... > 6.—

Número suelto: 10 centavos—Provincias: 15

# MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 7 DE JULIO DE 1904

NÚM. 18

## LOS DIOS

**Q**UÉ idea tan extraña se forman los hombres de la causa suprema é incognoscible que sostiene en los abismos de lo infinito los millones de soles de la vida láctea! Han inventado pequeños dioses fabricados á su imágen y continúan practicando en nuestros días la idolatría de los salvajes más obscuros. ¡Cuántos dioses sobre la tierra hechos para el uso del mismo perfeccionado!

El Buda de los chinos, el Osiris de los egipcios, el Jehová de los hebreos, el Júpiter de los griegos, el gran Alá de los musulmanes—son concepciones humanas, personificaciones creadas por el hombre y en las cuales ha encarnado, no sólo sus aspiraciones más elevadas y sus virtudes más sublimes, sino también y sobre todo sus prevaricaciones más groseras y sus vicios más perversos.

En nombre de esa pretendida divinidad, monarcas y pontífices, en todos los siglos y parapetados en todas las religiones, han subyugado la humanidad á una esclavitud de la que no se ha libertado todavía.

En nombre de esa divinidad que "protege á Alemania", que "protege á Inglaterra", que "protege á Italia", que "protege á Francia", que protege todas las divisiones y barbaries, aun hoy los pueblos de nuestro planeta con pretensión de civilizados están perpetuamente en guerra unos contra otros, como perros furiosos, prontos á precipitarse á una refriega sobre la cual la hipocresía y la mentira, sentadas en las gradas de los tronos, hacen flotar el "dios de los ejércitos", que bendice los puñales y hunde sus manos en la sangre humeante de las víctimas para señalar con ella la frente de los potentados.

En nombre de esa divinidad los pontífices han hecho subir á la hoguera á Juana de Arco, á Giordano Bruno, á Estéban Dolet, á Juan Huss y tantas otras heroicas víctimas; han condenado á Galileo y bendecido la matanza de la San Bartolomé; los estandartes de Mahoma han cubierto la Europa con ejércitos de asesinos, y Gengiskhan y Tamerlán señalaban las rutas de sus conquistas con pirámides de cabezas humanas.

Es cosa extraña que el hombre, tan grosero, tan salvaje, tan bárbaro aún, apenas salido del caparazón de la ignorancia primitiva, incapaz hasta de conocer su propio cuerpo, habiendo apenas empezado á deletrear el gran libro del universo, haya tenido de buena fe la osadía de crear dioses. ¡No conoce su hormiguero, y ha tenido la pretensión de descubrir lo *Incognoscible!* En una época en que no se conocía absolutamente nada; en que la astronomía, la física, la química, la historia natural, la antropología, no habían nacido aún; en que el espíritu débil y turbado no estaba rodeado sino de ilusiones y de errores, la audacia humana ha concebido las religiones reveladas y los dioses encargados de regirlas.

Los fundadores y organizadores de los ritos religiosos

pusieron sobre cada culto un ideal en cuyo nombre pretendían dominar; en ello se puede reconocer una obra útil desde el punto de vista social, siquiera su valor no vaya más allá, y no tenga otro fin que el interés general de la sociedad y de los hombres.

Pero que estos dioses inventados por los hombres hayan sido considerados como existiendo realmente en el cielo,—por otra parte absolutamente imaginario, y destruido desde las primeras conquistas de la astronomía;—que hayan sido y sean aún adorados por una parte del género humano, y que en nuestra época haya jefes de Estado que hagan política en nombre del derecho divino, que señalen la marca del "dedo de Dios" sobre las llagas más monstruosas del cuerpo social, y adornen con la estampa de una providencia local sus banderas de batalla, como en los tiempos de Constantino y de David,—es un anacronismo chocante, una mezcla de impostura y de credulidad, indigna de la era de estudio leal y positivo en que vivimos, que merece ser despreciado por todo hombre independiente y que hace despreciables á todos los funcionarios que viven á expensas de semejante sistema.

La investigación de la naturaleza de la causa primera—no digo "el conocimiento de Dios," pretensión digna de un teólogo y absurda en sí,—la sola investigación del Sér absoluto, del origen de la energía que sostiene, anima y rige el universo, de la fuerza que obra universal y perpetuamente por el infinito y la eternidad, y da nacimiento á las apariencias que impresionan nuestra vista y son estudiadas por nuestras ciencias; esa *investigación*, digo, no podría emprenderse, ni siquiera legítimamente concebirse, antes de los primeros descubrimientos de la astronomía y de la física moderna: es decir, antes de los descubrimientos de Galileo, de Kepler y Newton. No han trascurrido más de dos siglos desde que la idea religiosa pura se ha libertado de las idolatrías, de las mitologías diferentes, de los errores y superesticiones producidas por la ignorancia primitiva, y ha podido surgir de la evolución científica moderna. Todas las religiones que existen aún han sido fundadas en épocas de la ignorancia en que no se sabía nada ni sobre el cielo ni sobre la tierra.

La verdadera religión; es decir, la unión de los espíritus libres en la investigación de la verdad, no podrá ser sino la obra de una época como la nuestra, en que algunos espíritus intrépidos é independientes, libertados de la hipocresía de las falsas doctrinas, sepan aplicar sinceramente todas las ramas de la ciencia á la investigación de la constitución íntima del universo y del ser humano.

Hasta ese día, el noventa y nueve por ciento de los ciudadanos de nuestro planeta, continuarán viviendo sobre la tierra sin saber siquiera sobre quién pisan, y darán el título de dios á los productos de sus más extrañas aberraciones.

CAMILO FLAMARIÓN.

# FASTOS ARGENTINOS

1813

## Himno Nacional

Oíd mortales, el grito sagrado  
¡Libertad, libertad, libertad!  
Oíd el ruido de rotas cadenas,  
Ved en trono á la noble Igualdad.  
Se levanta á la faz de la tierra  
Una nueva, gloriosa nación,  
Coronada su sien de laureles,  
Y á sus plantas rendido un león.

CORO

Sean eternos los laureles  
Que supimos conseguir  
Coronados de gloria vivamos,  
O juremos con gloria morir.  
De los nuevos campeones los rostros  
Marle mismo parece animar,  
La grandeza se anida en sus pechos,  
Y á su marcha todo hacen temblar.  
Se conmueven del Inca las tumbas,  
Y en sus huesos revive el ardor,  
Lo que ve renovando á sus hijos  
De la patria el antiguo esplendor.

CORO

Pero, sierras y muros se sienten  
Retumbar con horrible fragor;  
Todo el país se conturba con gritos  
De venganza, de guerra y furor.  
En los fieros tiranos, la envidia  
Escupió su pestífera hiel;  
Su estandarte sangriento levantan  
Provocando á la lid más cruel.

CORO

¿No los veis sobre Méjico y Quito  
Arrojarse con saña tenaz,  
Y cual lloran bañados en sangre  
Potosí, Cochabamba y La Paz?  
¿No los veis sobre el triste Caracas,  
Luto y llanto y muerte esparcir?  
¿No los veis devorando cual fieras,  
Todo pueblo que logran rendir?

CORO

A vosotros se atreve, Argentinos,  
El orgullo del vil invasor:

Vuestros campos ya pisa, contando  
Tantas glorias hollar vencedor;  
Mas los bravos que unidos juraron  
Su feliz libertad sostener,  
A esos tigres, sedientos de sangre,  
Fuertes pechos sabrán oponer.

CORO

El valiente Argentino, á las armas  
Corre, ardiendo con brío y valor:  
El clarín de la guerra, cual trueno,  
En los campos del Sud resuena.  
Buenos Aires se pone á la frente  
De los pueblos de la incita unión,  
Y, con brazos robustos, desgarrá  
Al ibérico altivo león.

CORO

San José, San Lorenzo, Suipacha,  
Ambas Piedras, Salta y Tucuman,  
La Colonia y las mismas murallas  
Del tirano en la Banda Oriental,  
Son letreros eternos que dicen:  
Aquí el brazo argentino triunfó,  
Aquí el fiero opresor de la patria  
Su cerviz orgullosa dobló.

CORO

La victoria al guerrero argentino  
Con sus alas brillantes cubrió.  
Y azorado á su vista el tirano  
Con infamia á la fuga se dió:  
Sus banderas, sus armas se rinden  
Por trofeos á la libertad,  
Y sobre alas de gloria, alza el pueblo  
Trono digno á su gran majestad.

CORO

Desde un polo hasta el otro resuena  
De la fama el sonoro clarín,  
Y de América el nombre enseñando,  
Les repite—mortales, oíd:  
Ya su trono dignísimo abrieron  
Las provincias unidas del Sud;  
Y los libres del mundo responden:  
Al gran pueblo Argentino, salud!

1853

## Constitución Nacional

ARTICULO 14

Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos, conforme á las leyes que reglamentan su ejercicio, á saber: De trabajar y ejercer toda industria lícita, de navegar y comerciar, de peticionar á las autoridades, de entrar, permanecer y salir del territorio argentino, de

publicar sus ideas por la prensa, sin censura previa, de usar y disponer de su propiedad, de asociarse con fines útiles, de profesar libremente su culto, de enseñar, de aprender.

1904

## Proyecto de ley nacional del trabajo

*Oíd, mortales, el grito sagrado:  
¡Libertad, libertad, libertad!*

ARTICULO 11

Es deber de todo comandante de buque ó empresa de transportes de procedencia extranjera, dar á la autoridad sanitaria ó marítima, segun los casos, todas las informaciones que ellas le pidieren sobre la condición de los pasajeros que pudiesen encontrarse en algunas de las categorías del artículo 6.º y entregarán una lista formada en el momento y lugar del embarco, en que se exprese: Nombre, sexo, edad, profesión ú oficio, nacionalidad, raza; última residencia, puerto de desembarque, destino hacia el interior de la república, si lo tiene, etc., si costea su pasaje, ó le ha sido dado por otra persona ó por sociedad de beneficencia, empresa, municipalidad ó gobierno, y en caso afirmativo expresar el nombre de éstos; si ha estado en alguna cárcel ó asilo de caridad ú hospicio de dementes, y el estado de su salud física y mental; si es inválido ó está inutilizado, con mención del tiempo y la causa....

*Oíd el ruido de rotas cadenas:*

ARTICULO 16

Todo individuo nativo ó extranjero que siendo físicamente hábil para el trabajo, careciere de domicilio cierto, de medios de subsistencia, oficio ó profesión, será considerado vago, y declarado tal en juicio sumario ante la justicia correccional y será castigado con arresto de uno á tres meses; la primera reincidencia contada despues de dos meses de cumplida la condena, con arrestos de tres á seis meses.

*Ved en trono á la noble igualdad:*

ARTICULO 17

Las reincidencias sucesivas se contarán despues de dos

meses de cumplida la condena y se penarán en la forma siguiente, de acuerdo con los reglamentos que dicta al efecto el poder ejecutivo: 1.º Si los reincidentes fuesen ciudadanos nativos ó naturalizados, con cinco años de relegación en algún establecimiento, colonia ó servicio dependiente de la nación en algún territorio nacional; 2.º Si los reincidentes fuesen extranjeros mayores de edad, serán expulsados del territorio de la república á expensas del Tesoro de la Nación, y si violasen esta disposición internándose en el territorio, sufrirán una prisión de dos años y serán expulsados del país en la misma forma á la espiración de la pena.

*Y los libres del mundo responden:*

*Al gran pueblo Argentino salud!*

ARTICULO 76

Las asociaciones de obreros ó de patronos constituidas con arreglo á las leyes de la república, podrán establecer á sus solas expensas, locales, centros ú oficinas donde se procure la colocación de los obreros y se informe sobre las relaciones existentes entre las ofertas y demandas y demás condiciones del trabajo. Queda prohibido en estos locales, bajo pena de clausura por la autoridad policial, previo informe verbal ó escrito de la Inspección del trabajo, la propaganda de principios contrarios al orden público, á la libertad de industria, comercio y profesiones; de huelgas, boycotts ú otro movimiento contra determinadas empresas, fábricas, talleres, asociaciones, ó establecimientos del Estado.

JOAQUIN V. GONZALEZ, Ministro del Interior,  
(en colaboración con 17 Doctores).

**L**as levas de la Independencia le sacaron de su rancho, enclavado en la soledad de campos libres, como una brotación espontánea del suelo, cuatro ramales de barro endurecido al sol.

Era su vida expresión de serena calma, sin cultos civiles ni divinos, sin movilidad espiritual ni ideal alguno, existencia llena de quietud, un sueño indeterminado, lento, sin dirección ni arranque conocidos, anegado a ojos abiertos en un paisaje vacío, mudo, en la inmensa y plana pradera, donde el sol se duerme de día y se levanta a la tarde para que la noche se acueste.

Allí estaba sumido Juan Alzao como en dulce vida de limbo. No le alcanzaban las levas ni la acción política del virreinato, ni idea alguna de humanidad organizada ni siquiera de humanidad física; él para él, sólo era un animal de distinta forma a los pocos potros salvajes que por allí aparecían algunos días, como aguilas que volasen a ras del suelo. Tenía hembra y cuatro hijos que de él brotaron como las espadañas de un pozó.

Por debilidad y falta de culto libre, siquiera animal, no siguió a la herda indígena, cuando ésta *otió* que la civilización se venía encima. Resaca del bravo grupo que formó al gaucho, tipo híbrido y decadente, quedése allí, como grulla herida que se desprende de la bandada para morir en el suelo, pisoteada su agonía.

Una comisión de reclutamiento, salida del primer centro urbano, lo sacó de allí, y quedó engañado en el ejército libertador. Oyó hablar en las filas de libertad, de patria propia, de ideales, levantando todo esto en su espíritu dormido tumulto de anhelos. Lo de la libertad no le entendía muy bien, acordándose de la que antes gozaba. Pero, al fin, lo entendió, sintiendo las voces de mando que le demostraban haberla perdido.

El premio al valor le hizo ambicioso y por consecuencia valiente. Llegar a mandar fue su ideal primero, embrión de todos los idealismos que después tuvo. El carro de las voliciones arrancaba, aunque pesadamente.

Fué un héroe. En un asalto le quemaron el pelo los tacos de una descarga. En una batalla campal cogió una bandera enemiga. La primera noción de patriotismo se la metieron por los ojos en los colores de un lienzo, hurgándole el coraje como a los toros.

¿Qué sería de la humanidad sin banderas? El hombre tiene algo de kiosco: necesita forrarse de colorines y rótulos. Vivirá sin tierra, sin pan ni techo; pero... ¡Salve su bandera!

Juan Alzao no pasó de soldado raso a pesar de su heroísmo. No sabía leer ni santiguarse. Los cabos que sabían eso, santiguarse y leer, y mandar a Juan Alzao, subieron a sargentos, y éstos a oficiales, y los generales, que ya no podían subir más, subieron a estatuas, que significan la desconfianza de los contemporáneos en la memoria de los vencedores. La humanidad está empeñada en cultivar la memoria, y lo que se debe cultivar es el olvido, que es mucho más fecundo. Lo mejor del amor es que se olvida para renovarse. Y lo mejor de uno mismo es la muerte para evaporarse en el espacio. Entre vivir con aire circunscrito al pecho y ser atmósfera libre... ¡atmósfera, atmósfera!

Terminada la campaña redentora, libres del yugo de la madre patria (hasta las madres tienen yugo, y todo la vida es yugo, el yugo de la vida misma), Juan Alzao volvió a su rancho. Estaba abandonado. Le llamó la atención que estuviera cercado el perímetro de campo en que el rancho se asentaba. Tuvo que correr pampa adentro para encontrar a los suyos. Los halló junto a un arroyo, mal cubiertos por una guardia de *paja brava*, en cuyo levantamiento se veían débiles manos de mujer y de niños.

Les habló de patria, de libertad, de sus heroicidades, de la bandera que tomó al enemigo, del triunfo del azul sobre el rojo. La india le miró amedrentada. Entre los indios no se debe saber lo que es locura, porque no hay causas que la produzcan; pero la mujer vio que su hombre era otro. Juan Alzao tuvo que explicarla lo que significaba libertad; y ella, por toda contestación, dijo: "No tenemos rancho, Juan".

Y luego le contó como un día vino un hombre, y dijo que toda aquella tierra, más de diez leguas, era suya, y los hechó de allí. Y pasaron por otros campos, la pobre mujer y los cuatro niños, naufragos entre la civilización y la herda, y do quiera empezaban a levantar un rancho miserable, salía un hombre de la civilización y... "esto es mío". Y así les fueron echando "hasta este arroyo,—dijo,—en que nadie ha salido a decir que es suyo".

Juan Alzao tuvo un pensamiento casi digno de Sócrates: "¿por qué he peleado?" Y en seguida, el idealismo adquirido en las filas, un sentimiento brotado de los tronidos de la pólvora, protestó en su alma de aquel pensamiento surgido de los hondos senos de su salvajismo: "¡por la patria, por la patria, he luchado por la patria! ¡Viva la patria!"

Levantó la choza, acarreado más *paja brava* que cubrió de barro, labor semejante al moldeo de una campana. Y un día de cielo azul y atmósfera serena, mientras trenzaba al sol palitroques y junco, hirió sus oídos, en silencio sumidos, el eco lejano de unos formidables golpes de hacha sobre durísima madera. La mujer empezó a temblar: "Ya vienen, Juan".

—¿Quién, quién viene?

—Los dueños, los dueños! Así empezaron antes.

Sabióse Juan al techo del rancho, de pies sobre el cabrio maestro, una gruesa caña forrada de espadañas, y vió en el horizonte una hilera de postes, sobre cuyo extremo golpeaban hachas y martillos; un golpe seco que las hondas esparcían por el ámbito silencioso, retumbando los ecos en la amplia y libre acústica de la Pampa. A los pocos días vino un hombre. "Este campo es mío: tienen que salir de aquí!"

Juan protestó. "¡Yo he peleado por la patria!" Echóse a reír el dueño del campo ante inocentada tan grande. Juan repitió exasperado: "¡por la patria, he peleado por la patria! váyase; déjenos!" ¡Pobre Juan! Confundía los términos patria y propiedad. Sus ideas necesitaban substancia material en que afirmarse. Acotado el campo ¿qué era para él la libertad? Metida la Pampa en setos de hierro, ¿en donde estaba la patria, la patria de Juan Alzao? "¡Yo he peleado por la patria!"—repetía el infeliz, sin ver aquello porque había peleado...

Tuvo que venir la policía, que dió de palos a Juan Alzao y de paso le manoseó la mujer.

Y Juan Alzao salió del campo con su ristra de dulces niños salvajes, que iban llorando tras de los pasos del padre nómada que peleó por la patria. Habían tomado cariño aquellos angelitos de Pampa al niño que hicieran con sus manos, llevando los junco del arroyo, bajo la dirección arquitectónica de su madre, en cuyas faldas se dormían al quedar envidiosos. Y al marcharse, anegados en lágrimas, sintiendo el desgajo espiritual de una costumbre, hacían con sus tiernas manos ¡adiós! a los pájaros familiares de la comarca. En la cabecera del arroyo nadaba un cisne, con el cuello arqueado sobre la superficie, orgulloso de su retrato que el sol bruñía en el seno de las aguas. El niño más chico no quería pasar de allí. Juan Alzao se lo echó al hombro; el niño volvió la vista. "¡Altos chísmes!" y rompió a llorar sobre la cabeza de su padre...

Establecieronse muy lejos, en donde no llegaba la acción de la patria ni el rumor de la vida civilizada. Pero al año oyó Juan Alzao el eco terrible de nuevos golpes, y antes de que el dueño viniera, quemó el rancho y comenzó de nuevo su odisea.

Aquellos hilos de hierro que por todas partes veía, parecían las cadenas de su alma, las ligaduras de su albedrío, una diabólica atadura insufrible. "¡No, no, no puede ser la patria, no puede ser la patria!" Y las proclamas de libertad que oyera en los campos de batalla, el ideal a gritos de combate, las clarinadas y el batir de las cajas, le revolvan el poso de sus heroísmos, los corajes dormidos, haciéndole exclamar en la soledad: "¡viva la patria!" Pero al instante fruncía la salvaje frente. "¡Y la libertad..." Con esta pregunta penetraba la muerte en sus ojos, en aquellos ojos que un día miraron libremente a la tierra libre y a los libres cielos!...

—Vámonos, Juan, con los nuestros,—le dijo la mujer.  
—¿Con los nuestros?...  
—Le toldería, Juan.  
—¿No, no que los indios no tienen patria.  
—¿Qué es eso, Juan?  
—Una cosa muy grande.  
—No nos dejan levantar el rancho en esa cosa muy grande...

No supo Juan Alzao que contestar a su mujer. Intentó establecerse en otros sitios, y los golpes primeros, aquellos ecos fatídicos, y luego la acotación de hierro, unos alambres que a él le tapaban el sol, le fueron echando. La invasión de los setos le llevó por delante hasta la línea de las tolderías. Allí se detuvo, vacilando entre someterse a la esclavitud de la civilización y meterse en la tribu.

—Con los nuestros, Juan...  
—¡Sí, sí!  
Y entró en la toldería. La tribu le recibió bien, como se recibe en el hogar al calavera.

Les contó su vida, sus hazañas; les enseñó, con alborozo rebosado, un lienzo azul y blanco. "¡Patria, patria!", exclamó. Los indios le miraron con desconfianza, sin entender el sentido de cuanto les decía. "Nos quiere engañar", afirmaron muchos *tribunos* de la tribu.

A los pocos días, Juan Alzao manifestó que la tribu debía organizarse de otra manera; que en el mundo de donde él venía había muchos jefes, desde general hasta cabo. Una mirada de feroz dictatorial que le lanzó el cacique le dejó mudo.

En toda la tribu nació un odio terrible contra el innovador que iba a perturbar la paz de aquel mundo admirable.

Y una mañana cuatro brazos robustos le sorprendieron en su toldo. (¿Qué martirio! Le metieron estaquillas en las uñas, como hacían los hugonotes con sus enemigos; con otras estacas más grandes le abrieron las piernas hasta rajarle en dos, y levantáronle luego el pericrano, haciendo una vasija en que toda la tribu bebió su licor nacional.

••

Ya te oigo lector: "El narrador es un anarquista". ¡No, no, lector, anarquista no! ¡Orden, orden en la tribu! Por esto el narrador es del partido que crucificó a Juan Alzao....

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

“Derecho de Asilo”

(Drama en tres actos — Final del acto segundo — La Pendencia)

ESCENA V

DICHOS, SALINAS, EL MALEVO, y OTROS GAUCHOS mal entrazados que se reúnen con GAUCHOS 1.º y 2.º

SALINAS *(Con rostro muy descompuesto, exaltado, llevando un frasco de jinebra en la mano):*  
Vamos a ver si á la tava tiene la misma insolencia...  
EL MALEVO *(En igual estado que Salinas):*  
Aquí es donde está la cencia...  
En el que mejor la clava...  
Pero no vé...! Si no está...  
SALINAS No le debí de pagar...  
EL MALEVO El gorro se va á apretar...  
GAUCHO 1.º *(Sin poder contenerse):*  
¿Quién?... Pilar? De cuando acá?...  
Si ya mesmo va á venir...  
EL MALEVO Y si no viene, lo iremos á buscar...  
SALINAS Pues no, dejemos que se vaya  
GAUCHO 1.º ¿Qué se ha de ir!...  
SALINAS *(A el malevo):*  
Vamos allá... ¡Si hoy lo mismo lo tuvimos que buscar!...  
EL MALEVO Con la muchacha ha de andar...  
SALINAS ¡Por Cristo!... *(se van los dos con la misma exaltación y empujando el frasco; lado opuesto á la pulpería).*  
DON NIEVAS *(á No Luna, preparándose para seguir á Salinas):*  
Caba su abismo poco á poco este compadre!...  
ya... hasta le perdí el cariño que le tenía cuando niño... solo sienta por su padre...  
Vamos...  
*(Se detiene al ver llegar á Pilar).*

ESCENA VI

DON NIEVAS, ÑO LUNA, PILAR, MARIANA, CARMEN, ANICETO y OTROS PAISANOS

*(Pilar y comitiva aparecen por el fondo y lado de la pulpería, y al verlo, los gauchos mal entrazados se codean. Aniceto y amigos se acercan á ellos).*

MARIANA *(afijida):* ¡Por Dios...!  
PILAR *(sonriendo, y á la vez enérgico):*  
Si no hay nada!...  
Andá á tu casa, que el viejo te puede ver...  
MARIANA Te aconsejo que...  
PILAR Si pierden la jugada!... si ellos conmigo, es al cueto!... No pueden nada... es en vano: tengo la tava á mi mano, igual que he tenido el flete... ¿Ves?... Ni están! Andá, tranquila, con tu prima, prenda amada... mi abuelo está en la ramada, y los amigos en fila...  
*(exaltándose):*  
Andá... digo. No quisiera que vos, la flor primorosa de los jardines, la rosa, entre los cardos cayera...  
*(la cierra el paso para que no lo siga)*  
Volvé á tu casa... si puedo alguna cosa pedirte, está es...  
MARIANA *(indecisa):* Bueno...  
PILAR *(tratando de soltarse de la mano de Mariana):*  
Con irte  
Más obligado te quedo...  
*(señalando al cielo):*  
te lo pido... por tu madre...!  
*(desde el grupo):* Pilar...!  
PILAR *(soltándose vivamente de Mariana):*  
Adiós...  
MARIANA *(reuniéndose al grupo):* Aquí estoy!  
*(soltándose á Carmen que la sostiene)*  
Virgen mía!...  
*(reaccionando)*  
Pero, voy á ver si vuelve mi padre...  
*(se van con Carmen, lado de la pulpería)*

ESCENA VII

DICHOS, menos MARIANA y CARMEN

GAUCHO 1.º Llegás á tiempo, Pilar... Te estábamos esperando...

PILAR Razon no me pueden dar del que me andaba buscando?...  
*(Gira la vista entre los paisanos con la cabeza bien alta y además tranquilo.)*

ESCENA VIII

DICHOS, SALINAS y EL MALEVO

SALINAS Aquí estamos... *(Entra exaltado, y se contiene al ver á Don Nievas que sale de la ramada)*  
EL MALEVO *(con igual exaltación):*  
—Aquí estoy...  
yo soy quien verlo desea, á ver si tiene en la mano como en la lengua destreza...  
PILAR *(risueño, haciendo jugar en la mano la tava que le alcanza Aniceto)*  
Me parece que traí ganas de que á golpiármelo vuelva, por la furia con que viene...  
EL MALEVO *(adelantándose hacia Pilar):*  
Se refiere á la carrera!...  
PILAR *(siempre risueño, aunque firme):*  
Y Vá... hablaba de la tava?...  
EL MALEVO *(adelantando otro paso, luego retrocediendo á un tirón que le dá Salinas del brazo)*  
—Yo...  
SALINAS *(bajo al Malevo):*  
Cuidado... Está Don Nievas... No empeseemos...  
*(Salinas ha cambiado de tono y maneras al notar á Don Nievas. Este, por su parte, se va acercando insensiblemente al grupo).*  
EL MALEVO *(reaccionando—ahora burlón):*  
Por supuesto...  
A que mas me refiriera!... Si, mocito, de la tava, de ella le hablaba...  
PILAR Así sea...  
GAUCHO 2.º *(á Aniceto, bajo):*  
Mas vale así!...  
ANICETO *(á Gaucho 2.º, bajo):*  
todo el rollo se le enredó en la estrivera...  
*(se rien)*  
EL MALEVO Vea la sangre caliente...  
¡Cómo será cuando pierda!...  
PILAR *(rápido)*  
Yo, cuando pierdo, me callo, que el llorar no me consuela...  
*(los paisanos se rien)*  
EL MALEVO *(á Salinas):*—Perc vea...  
SALINAS *(á Malevo):*—Luego... luego...  
EL MALEVO —Pero me busca...  
SALINAS —Paciencia!...  
EL MALEVO *(á Pilar):*—Pues vamos á la jugada .. y dejomónos de lengua.  
*(Penetra en el círculo hecho y tras él Salinas).*  
ANICETO —Así me gusta...  
GAUCHO 2.º —Y á mí...  
OTROS GAUCHOS—Esta sí que va á ser buena...  
PILAR *(Después de cambiar algunas palabras con sus amigos que se sorprend-n, juega con la tava en la mano y habla sencillamente, voz natural y enérgica, sin compadrear):*  
—Yo, ni provooco ni temo...  
El que me busca, me encuentra... ni me apuro por ganar, ni me afijé que me vengan...  
Cuando el camino es angosto yo me hago á un lao de la huella; ni empujo al que pasa al lao, ni cedo al que me atropella... me gustan, más que palabras los hechos que las demuestran... pero si me hacen hablar la palabra está dispuesta, porque sé que no ha de ser puro ejercicio de lengua...  
AMIGOS DE PILAR—Bien hablo...!  
ANICETO *(mirando á don Nievas):*  
Pues me parece que la cria salió güena...  
EL MALEVO Tíre, amigo... Tiene labia y güena pinta y presencia... lo demás, está por verse...  
PILAR Quería hacer una advertencia... Ahí va... La suerte está echada...  
*(volviéndose)*  
Ojo, amigos...  
*(Tira)*  
—Suerte...  
*(Perra!)*

**EL MALEVO** (*alzando la tava*):  
Vá la mía...  
(Tira)

**ANICETO** Tamien suerte...

**PILAR** Buena mano!...

**EL MALEVO** —Siga, amigo...  
la primera no es la güena,  
que la suerte es una cosa  
y otra cosa es la destreza...  
(*bajo al Malevo*):

**SALINAS** —Mucha atención...

**EL MALEVO** —Se me acaba  
Don Salinas, la paciencia...  
(*a Pilar, bajo*):  
Ojo al Cristo!...

**ANICETO** (*Tira Pilar*)

**EL MALEVO** (*alzando rápido la tava*):  
—¿Que decia?

**ANICETO** (*rápido*):  
Que echó suerte...

**EL MALEVO** (*con muchos preparativos*):  
—Va la güena!  
(Tira)

**ANICETO** (*con cara cómica*):  
—Se chingó!...

**EL MALEVO** (*alzando la tava*):  
—Si así ha é ser!...  
¡Vea la tava culera!...  
yo también le echara suerte  
si la güelta le supiera...  
(Tira la tava al suelo, con rabia).

**PILAR** (*fríamente*):  
—¿No sigue...?

**EL MALEVO** —Si estás trampiando!...

**ANICETO** —La tava es legal...

**EL MALEVO** (*con sorna*): Deveras...!

**PILAR** (*despreciativo*):  
Si no supiera tus mañas,  
me ofenderia tu lengua...

**EL MALEVO** —Tomá, lengua...  
(*Da un empujón a Pilar, y se echa atrás para sacar el cuchillo y arrojarse el poncho...*)

**PILAR** (*preparándose a su vez*):  
—Si sabia  
que me buscabas pelea,  
y que de afuera te azuzan  
y como perro te sueltan...  
(*por los cuchillos*):  
Estos serán los que hablen;  
lo demás no se contesta...

**PILAR** Ojo, amigos!...  
(*Se ensancha el círculo y quedan los dos frente á frente 2.º término*)  
(*al Malevo*):  
Vengase  
Cuando guste...  
**EL MALEVO** —Cuando quiera  
(*Chocan los dos y empieza la lu-ha*)

**DON NIEVAS** (*a Salinas, que intenta ayudar al Malevo y sacándole a ter término*):  
—Salinas: yo no hago nada  
y es mi nieto el que pelea...  
me cuesta... pero es la ley...  
mal halga aquel que la tuerza!

**SALINAS** (*resistiendo*):  
Me provoca...

**DON NIEVAS** —¿Qui ostoy yo...  
y podés pedirme cuenta...  
(*Se quedan mirándose, subyugado Salinas por Don Nievas*)

**PILAR** (*al Malevo, llevándose la mano a la guerdia a la cara*):  
—Ah! traicionero!...

**EL MALEVO** (*jadeante*)  
Tu marca  
como recuerdo te queda...  
Allá va otra...

**DON NIEVAS** (*a Salinas, con ansiedad, acercándose*):  
—¿Por Cristo!...  
Te juro que... Pero, espera...  
Bravo, muchacho...  
(*despreciativo*): Un rajño...

**PILAR** Firme! La sangre caliente...

**ANICETO** Buena vista!  
(*Por Pilar, al quitarse una puñalada del malevo*).

**PILAR** (*al Malevo*): —Guarda...  
(*rápida en raza*)

**EL MALEVO** —¡Ay!...  
Don Sali...  
(*Da un salto y cae herido mortalmente*).

**SALINAS** —¡Maldito sea!...  
(*Quiere entrar al grupo sacando el revólver y don Nievas se lo impide, tomándolo del brazo y hacéndolo a un lado. Los gauchos mal entrados pretenden ayudar á Salinas pero se contienen al ver la decisión de don Nievas y los otros paisanos*).

**PILAR** Por Dios! Se me fué la mano...  
**ANICETO** Lo dejé que ni boquea...  
**GAUCHO I.º** Ha muerto!  
**PILAR** —Es una desgracia!...  
yo no busqué la contienda..

Si cree alguno lo contrarío,  
que lo diga y que se venga...  
(*Todos los gauchos callan, mientras Salinas forcejea por soltarse de las manos de don Nievas*).

**DON NIEVAS** —¿A dónde vas?...

**SALINAS** —Dónde debo...

**DON NIEVAS** —Cuidado!... (*saca su daga*)

**SALINAS** (*conteniéndose apenas*):  
Mire don Nievas  
No hay cuerda que no se corte,  
ni tiro demás la cuerda...  
**DON NIEVAS** El que toca la guitarra  
sabe hasta donde se temple  
(*saltándolo y poniéndole al frente*):  
Vení maula; aquí estoy yo...  
Mi daga te dará cuenta!...  
**PILAR** Dejele, si quiere, viejo...  
(*a todos*)  
Pero es preciso que sepan  
Lo que estos dos concertaban  
Y quiso Dios descubriera...  
Concertaron la jugada  
Para con pretexto de ella.  
Matarme, si lo podían,  
(*Recalcando bien para que oiga Salinas*)  
Y después, en las primeras  
horas de la noche, antes  
de que la luna saliera,  
Entrar a la pulperia  
por la sangre y a la fuerza;  
matar al viejo don Pancho,  
robarle su cara prenda,  
y, ¡quien sabe! que otros robos,  
pensaban y otras vilezas.  
Oh!  
**GAUCHOS** —¿Es posible!  
**DON NIEVAS** —¡Miente! ¡miente!  
**SALINAS** Le voy a arrancar la lengua!  
(*Quiere atropellar y se lo impiden*).

**DON NIEVAS** —Salinas: nunca pensé  
que tan abajo cayeras...  
¡y aquel viejo honrado y noble  
que en la ciudad gana honores  
qué merece y qué sustenta?  
**SALINAS** —¡Oh!  
**DON NIEVAS** —¿Olvidabas que es tu padre  
y entre sus hijos te cuenta?  
que debes mirarte en él?  
**SALINAS** —Oh! silencio!...  
**DON NIEVAS** —Al viejo Nievas  
no se le manda silencio!...  
**SALINAS** —¡Oh!  
(*Lo contienen*).

## EN LUJÁN



—La ocurrencia de la beata! Miren ustedes la miserable  
Qué audacia! Atreverse a regalarle un rosario de coral a  
nuestra santísima virgen!...

ESCENA IX

DICHOS, DON PANCHICO, MARIANA, CARMEN y OTRAS MOZAS

MARIANA *(saliedo adelante)*  
¡Pilar! ¡Pilar! ¡Ahí llegan!...

DON PANCHICO ¡Ahí viene!...

PILAR Quien?

TODOS *(mirando)* ¡La partida!...

DON PANCHICO La policía se acerca...  
Enterado del asalto  
que esos picaros intentan,  
Yo mismo me fui a avisar...  
*(se adelanta y después de hablar nota al muerto y  
calla sorprendido)*  
Me perdí!

PILAR La noche llega,  
Dios, hijo, te ha de ayudar...

MARIANA Huye, Pilar...

PILAR Si, mi prendad!...

ANICETO *(Desde el último término teniendo el caballo)*  
Aquí tenés tu caballo...

PAISANOS Monte, amigo...

PILAR *(montando)* Pues es fuersa...

SALINAS ¡Maldición!...

MARIANA *(ocorriéndose a Pilar)*  
¡Qué Dios te ayude!...

PILAR ¡Dios quiera que á verte vuelva!...

DON NIEVAS ¡Dios lo ayude!...

TODOS ¡Dios lo ayude!...

DON NIEVAS Es fácil que no lo vean...  
*(Se va Pilar, algunos lo siguen con la mirada, otros  
se vuelven hacia el lado por donde llegan los de la  
policia que entran luego precipitadamente).*

SALINAS Soldados! ¡Al asesino!...

TODOS LOS PAISANOS—*(sorprendidos)*  
¡Oh!

DON NIEVAS ¡Salinas—Esa vileza  
Solamente te faltaba...  
*(se van los soldados y tras ellos Salinas)*

DON NIEVAS *(alto á Salinas)*  
¡Pobre de vos si lo encuentran!...

CAE EL TELÓN

SEGUNDO Y. VILLAPAÑK.

Teatro San Martín

“Crainquebille”, por Zaccón

SENCILLO y sin pretensiones es el título; sencillo y sin pretensiones también el personaje de cuyo nombre se ha sacado. No esperéis ver desfilar aquí el mundo harto artificioso de la buena sociedad. Crainquebille es un hombre modesto, un Juan Pueblo cualquiera, un pobre viejo, que va *clopin-clopán* tirando de su carrito de vendedor ambulante, tratando de quedar bien con todo el mundo. Modestos también han de ser el escenario en que actúa, los individuos con quienes se roza y todo el ambiente que lo rodea.

Mentira parece que con tan escasos elementos pueda hacerse una obra en tres actos sin que carezca de *teatralidad*, según la expresión consagrada por los amantes de las frases efectistas, y de los espectáculos de bombo y platillos.

Anatole France, el delicado estilista, observador sutil, ha hecho de ello un símbolo: el del pueblo aplastado por el engranaje de un sistema terriblemente feroz, el sistema burgués moderno, que tritura sin piedad al incauto cuyas fuerzas no le permiten afrontarlo.

La comedia (?) está llena de matices, de comparaciones, de pequeños detalles que hacen resaltar la monstruosidad del cáncer: “la Justicia”, la Justicia con mayúscula, pues ya nadie ignora el significado diametralmente opuesto de la otra.

En el primer acto, al levantarse el telón, un charlatán, rodeado de un gran número de papanatas, habla con mucha verbosidad, hace los elogios de su mercadería a la vista del sofoletto agente de policía. Cuando los papanatas han adquirido su artículo, de inutilidad manifiesta, levanta su tienda y se marcha tan campante. Llega luego Crainquebille el verdulero ambulante, empujando penosamente su carrito lleno de coles, espárragos, etc., y como

vende cosas útiles, casi nadie se acerca á comprarle; en fin, una burguesita, una viuda negociante en calzado, viene para adquirir algo, al mismo tiempo que el “representante de la autoridad” le ordena “despejar” á Crainquebille. Apuros de este que no quiere perder la venta de un paquete de espárragos, ni incurrir en “desacato”. La viuda regatea, concluye por comprar y entra en su casa para buscar el dinero; mientras tanto, el agente de policía, enfurecido por no habérselo obedecido con la presteza por él exigida, procede á la detención de Crainquebille, apesar de la oposición del doctor Mathieu, director del hospita Lambroise Paré, quien ha presenciado la escena. Al volver la viuda, ve llevar preso al verdulero y se guarda el dinero, pues “no se debe pagar á los que van arrestados”...

El segundo acto nos hace asistir á la sesión de un juzgado: Allí vemos á Crainquebille, magistralmente personificado por Zaccóni, que no sabe lo que toda esa gente quiere con él, que pretende explicarse y lo hacen callar. Luego viene la deposición del agente número 64, quien lo acusa de haber gritado: “muera el perro” término con que el pueblo manifiesta su mayor desprecio hacia los vigilantes. Después, á pedido del abogado defensor, llega la viuda ocasionante de la prisión de Crainquebille, á quien declara *no conocer*, y en fin, apesar del visible malhumor de los jueces, el doctor Mathieu hace declaraciones completamente favorables al acusado que, sin embargo, es condenado á 15 días de cárcel y 50 francos de multa, pues—como dice con tanta razón un asistente al juicio—“si un hombre puede equivocarse, un funcionario es infalible”—por lo cual se considera válida la deposición del agente número 64, aunque haya demostrado durante la sesión ser un simple alucinado.

En el tercer acto, ocurre la debacle del individuo que, rechazado por todos, cual oveja sarnosa, por haber sido preso, quiere tratar de volver á la cárcel “para poder comer”. Ni aún esto consigue. Entonces va á morir. Pero un niño, otro desgraciado, otro Juan Pueblo como él, lo salva. El mismo á quien Crainquebille obsequió un día con una pera “demasiado madura”...

Podrá no ser teatral la obra, si con ello se quiere decir que carece de toda impresión provocada á mazazos; pero el fondo es de una intensidad extrema y si la acción se desliza con sencillez no produce menos efecto real, pese á quienes se reñan ante las tribulaciones del pobre Crainquebille.

No hay, en toda la pieza, una palabra más de las necesarias, ninguna que no diga algo. La comparación entre el trato dado al charlatán y al verdulero, la tacañería de la burguesita causante del descalabro, en el primer acto, la hostilidad manifiesta de los jueces para con el acusado, la ignorancia de éste respecto á los usos jurídicos, su asombro ante el talento de su abogado á quien no entiende, la animadversión con que se oye á los testigos de descargo, la indiferencia por la defensa que pueda presentar el letrado cuyo alegato “hace dormir de plé”, la infalibilidad del funcionario público, la condena inexorable, el óbolo de dos hombres que no quieren para Crainquebille un aumento de cárcel por no poder pagar la multa, en el segundo acto y en el último el rechazo del protagonista por todos, la declaración de la burguesita de que “las personas honradas nada deben á los que salen de la cárcel,” el proyectado suicidio de Crainquebille y la sublime abnegación del niño que, según su protegido, “no ha hecho un servicio al Estado, pero ha salvado á un hombre” y cien detalles más, hacen que la obra sea eminentemente humana, altamente saludable.

¿No es teatral? Hacéis reír con vuestras teatralidades. ¡Ah! es cierto: falta el amor convencional, pero en cambio, ¡cuánta vida! ¡cuanta verdad en ella!

Y si Anatole France, con la fina ironía que lo caracteriza, escribió esa foya para educar á los públicos, no podía haber imaginado mejor intérprete, mejor colaborador que Zaccóni, cuyo talento ha hallado el modo de entrar en el pellejo de Crainquebille.



El Filósofo.—¡Desvergonzado! ¿Quién te ha enseñado á burlarte de un hombre que puede ser mañana, quizás, tu presidente?...

## La Verdad por la Moral

El robo, la crueldad, el adulterio, el homicidio, la guerra y la explotación, no son crímenes á los ojos de muchas naciones que se llaman civilizadas. En una palabra, se ha creído hasta hoy por la mayoría que la moral no tenía principios seguros, siendo una simple quimera, y que sus deberes y reglas pendían del capricho de los legisladores y convenciones de los hombres. Ahora bien, nosotros creemos que la verdad, fundada sobre la experiencia, es la que debe juzgar de los hombres, de sus instituciones, de su conducta y de sus costumbres.

—La ignorancia y el error son las lagunas del mal moral. La verdad sola enseñando á los mortales acerca de la naturaleza de las cosas, podrá hacerlos mas racionales y mejores.

MANUEL B. CAPURRO.

## LA INFANCIA FELIZ

Dios es el miedo

—¿No creo en Dios! me dijo, levantando Su brazo en ademán de apostasia,  
Y la niña-muger, la gentil Juana  
Ante el gesto del hombre sonreía.

—¿Y tú? Fué la pregunta como un tiro  
A herir al compañero.—¿Yo? ¡tampoco!  
Exclamó el niño de cabeza de ángel,  
Ese niño tan bello como loco.

—¿Porqué? dijo la madre que escuchaba  
Perdida en el rincón oscuro y triste.  
Y de placer saltando los dos niños  
Respondieron —¿porque? ¡porque no existe!

ALBERTO GHIRALDO.

## Crónica

### Bibliografía

*Fiebre Azul*, novela escrita en inglés por Daniel Dare—versión castellana de Hermógenes de Irizarri—Santiago de Chile. Prólogo de Pedro Pablo Figueroa. De éste extractamos las siguientes líneas que sintetizan la obra:

«La poética leyenda que este romance encierra, está diciendo á gritos que cuanto anhelaba era amor ideal para su fé y su espíritu herido por el desencanto. *Fiebre Azul*, es la historia de amor de un poeta, la epopeya de un corazón de mujer. Este romance es un poema de amor y de ingenio que un poeta enamorado del ideal trazó copiando el corazón de una mujer ingénuo y sencilla, cuya fé se cifro en el genio del hombre cuya gloria la sedujo y la conquistó sin extravío.»

*Sensualismo*—Trozos de vida bonaerense. Un volumen, por Leonardo A. Bazzano.

*Libre Exámen*—He aquí el sumario del número 3 de esta revista:

El Mal hombre, Lucien Descaves.—Vida obrera, Tapourich.—Paris actual, J. C. Collonges.—Las mujeres del pueblo, Francisco A. Riú—Cartel, Fac Libert.—Macabra, Eduardo Parodi.—La Sociedad, A. Quelelet.—La hora actual, Cipriano Retolaza.—Tribuna Militarista.—El verdadero problema, E.—Interlíneas místicas.—Los desocupados.—Crónica internacional.—Bibliografía.

Dirección de *Libre Exámen*:—Europa 3776, Buenos Aires.

### Diario Nuevo

Agil, lleno de vida, prometiendo mucho bueno aunque ya pueda presentarse como un modelo en la prensa bonaerense, ha aparecido *Diario Nuevo* bajo la dirección de David Peña.

Las oficinas del nuevo colega se hallan instaladas en la calle Maipú 17.

### Centro de Instrucción y Arte "Amor"

Recibimos y publicamos:

Director de MARTÍN FIERRO:

Tenemos el agrado de poner en conocimiento de usted que ha quedado constituido un Centro Recreativo de Instrucción y Arte cuyo título es «Amor».

Nuestro fin es educar á la juventud trabajadora y estudianta del barrio de Almagro.

Una de las bases principales del nuevo centro es fundar una escuela popular laica y una biblioteca también popular.—Julio Castro.—Colombes 674.

Apoyamos la iniciativa, haciendo votos por la prosperidad de la nueva agrupación.

### Longevidad de los microbios

En un pozo funerario cuya antigüedad se remonta á dos siglos antes de nuestra era, existente en Bernard (Vendée) Francia, los Sres. Lacouloumère y Baudouin han recogido, á diez metros de profundidad, masas fangosas que, analizadas, se ha visto que contenían microbios vivos que han dado lugar á cultivos perfectamente llevados á término.

Esos microbios, que se cree procedentes de cabras y perros enterrados como ofrendas supersticiosas, son un ejemplo en extremo curioso de vida amortiguada y de reviviscencia de los microbios; quizá es el único caso de este género que la ciencia haya registrado hasta el presente.

## TIPOS MODERNOS...



38 % mensual

**E**l telegrama con que el camarero nos sorprendió al amanecer, decía simplemente: "D. Antonio y Margarita están enfermos." Pero Julio tuvo un sobresalto, se vistió á prisa, pidió la cuenta de la fonda, otorgó los negocios que nos habían llevado á la ciudad, y resolvió partir sin perder un minuto.

La estancia (1) estaba á treinta leguas de Carmen de Areco, en un sitio solitario y salvaje, que era por entonces uno de los últimos puestos avanzados de la civilización en la Pampa. Para volver teníamos que viajar ocho horas en ferrocarril y seis en diligencia. Después cesaba toda comunicación y era indispensable requerir caballos y galopar cinco horas más por aguazales y desiertos.

En el tren no cambiamos una palabra. La locomotora escupía cuajarones de humo sobre las tierras sin límite, donde pastaban enormes rebaños. La alfombra multicolor de la llanura se extendía sin ondulación, como un mar tranquilo hasta el horizonte.

Pero la solemnidad del espectáculo no conseguía calmar mis inquietudes. Traté de imaginar lo que había ocurrido. El padre de Julio era un hombre fuerte, que desde el amanecer recorría á caballo su hacienda. Nada hacía suponer una enfermedad en aquel coloso moreno, de miembros ágiles, que á su hirviente sangre española había añadido el fuego de la tierra virgen.

En cuanto á Margarita, la hermana de Julio, era una muchacha sana, de ojos muy negros, en quien la naturaleza parecía haber puesto su savia más pura. Vestía casi siempre de blanco y galopaba á la par de los hombres, acompañándoles en las tareas de la tierra ó la esquila con los cabellos enroscados en forma de serpiente, una flor encarnada en la boca y en los ojos un relámpago de sol y de alegría.

Hice mil conjeturas, pero no alcancé á adivinar el mal que podía haber atacado á aquellos dos seres, que parecían destinados á una existencia larga y feliz. Sólo pude representarme el estupor de la madre y esposa, que veía caer de pronto, en medio del tranquilo hogar, aquel doble rayo de desgracia.

Quando el tren llegó á Sarmiento, nos precipitamos hacia el sitio en que pensábamos encontrar la diligencia; pero un campesino nos refirió con gran lujo de detalles que el coche había sufrido una avería y que sólo podía salir al atardecer.

Julio se obstinó en su mutismo y comenzó á pasearse con lentitud bajo el corredor de la estación.

Llovía torrencialmente y las calles de la aldea estaban llenas de ese fodo especial de la América del Sur, donde la falta de empedrado hace que los caminos se conviertan en aguazales. Sus carretas dejaban al pasar un surco hondísimo, y como algunas quedaban atascadas, era necesario ponerles caballos de ayuda para sacarlas del atoladero.

—Quizá es fatal lo que ocurre...—murmuró Julio con gesto supersticioso—parece que la naturaleza nos combate... y que alguien quiere cerrarnos el paso...

Así que subimos á la diligencia, se arrinconó en una esquina, y sólo habló para ofrecer dinero al conductor y pedirle que castigara á los caballos.

El camino estaba peor que nunca. En cada recodo encontramos pantanos que nos impedían pasar, y teníamos que dar largos rodeos para seguir adelante. El conductor juraba contra el tiempo en el dialecto especial de los paisanos de Sur-América. La lluvia se filtraba por las rendijas del coche. El viento encorvaba el tronco de los árboles. A veces estallaba un trueno majestuoso, que se prolongaba en la soledad. Y la diligencia se habría pasado lentamente en medio de la noche, con sus dos faroles amarillos que proyectaban una claridad brumosa sobre el lodo. Llegamos á la última aldea á la una de la mañana, y á esa hora parecía casi imposible encontrar caballos. Alguien nos indicó una posada, á cuya puerta llamamos, sin que abrieran. En las calles del caserío reinaba una oscuridad profunda...

Julio decidió ir al puesto de policía rural, que estaba al lado de la estación, y pidió hablar con el sargento, á quien conocía por haberle alojado más de una vez en la hacienda. Le suplicamos que nos prestase dos caballos. El sargento se resistió al principio; pero como nos debían algunos favores, acabó por acceder al fin.

En pocos minutos estuvieron enjaezados dos alazanes inquietos. Y sin decir una palabra, nos lanzamos á rienda floja en la oscuridad, desobediendo á los caminos y tratando de cortar en línea recta hacia la casa.

Nada iguala el horror de aquella huida de noche, bajo la lluvia, por campos desconocidos... A veces nos encontramos galopando en un pantano; otras veces los animales, cuyos ojos horadaban las tinieblas, se detienen brusca- mente ante una barrera de alambres. En mas de una ocasión tuvimos que bajar y encender, á pesar del viento, un

cerillo para tratar de orientarnos. El lodo nos llegaba á la rodilla. Un frío glacial nos helaba los huesos. Y cada relámpago que rasgaba la oscuridad, nos mostraba un panorama de desolación, donde surgían los árboles desnudos, como brazos...

—Démonos prisa...—repitió Julio con una voz implacable, que resonaba como señal de socorro.

Y hundíamos las espuelas con ferocidad, como si vinieran persiguiéndonos... Los caballos devoraban la distancia y saltaban los pantanos y las cercas, ganados por el terror de la noche.

A veces me parecía oír un galope detrás de nosotros. Fué una idea insensata, pero creí que me dio miedo de algo que no supe definir. Como no veía nada á mis pies, ni encima, ni en torno mío, me invadía cierto pavor y me parecía que no hallaríamos nunca nada entre nosotros, que no habíamos dejado nada detrás, que los caballos no tocaban el suelo... y que galoparíamos eternamente en el vacío, como fantasmas...

De pronto cesó la lluvia y un fresco olor de hierba mojada nos anunció que pisábamos tierra de agricultores. La hacienda no podía estar lejos... Pero la idea de llegar me horrorizó sin saber por qué.

Quando nos hallamos ante la primer tranquera de la propiedad, Julio recorrió el cerrojo sin bajar del caballo y continuamos la carrera. De ahí á la casa, había todavía media hora. Los animales comenzaban á flaquear, pero los heros desesperadamente los flancos y siguieron huyendo con relinchos lamentables de pobres bestias que ignoran por qué se las sacrifican.

Al salir de un bosquecillo de pinos, divisamos las primeras luces de la vivienda. El edificio desaparecía en la sombra y sólo se veían los rectángulos de luz de las ventanas.

Descorrimos el cerrojo de otra tranquera, entramos al jardín y la primer claridad del día asomaba en el horizonte, cuando nos encontramos á la puerta de la casa.

La madre de Julio salió á recibirnos y se dejó caer en nuestros brazos, sin atinar á decir nada. Julio la apartó nerviosamente... abrió la puerta, y mudo, desequilibrado, como si no se diera cuenta de las cosas entró al salón...

En medio del cuarto había dos ataúdes rodeados de cirios y gentes enlutadas.

Quiso arrojarse sobre los cadáveres, pero nos precipitamos sobre él y se lo impedimos.

Entonces comenzó una lucha espantosa, durante la cual le contaron con palabras entrecortadas lo que había ocurrido.

El caballo de Margarita, acometido por una rabia loca, se había desbocado junto á las breñas que bordean el arroyo y había huido, llevándose a los campos hacia el horizonte. Don Antonio picó espuelas y corrió detrás para prestarle ayuda. Desde la casa les siguieron con los ojos en aquella carrera vertiginosa. Don Antonio perdió el equilibrio y cayó al inclinarse para refrenar el caballo de su hija. Margarita siguió sola... Primero se mantuvo y pugnó por contener al animal desbocado... Después saltó de la montura... Su pié quedó prisionero en el estribo... Y el caballo siguió... tropezando el cuerpo contra los arboles y las piedras, hasta que un movimiento brusco le libró de la carga que arrastraba, dió un salto más elástico y se perdió, junto con el otro, en la llanura... Cuando llegaron á socorrerlos, D. Antonio agonizaba y Margarita era un montón de carnes saigrantes cubiertas de lodo.

Julio no escuchó los detalles. Por sus ojos pasó una llamada de locura y se acercó á la ventana abierta enjugándose la frente...

Muy lejos, rozando los campos, en el dintel del día, el sol colgaba su farol chino rojo. Una racha de caballos salvajes pasó hacia el Norte, con las crines al viento, en uno de esos pánicos que los arrebatan en la Pampa. Entre ellos, iban dos con freno y silla...

Julio hizo al verlos un gesto brusco cogió una carabina que estaba colgada en la pared y apuntó. Las detonaciones resonaron unas tras otras, con un ruido siniestro, en la quietud de aquel cuarto donde había dos cadáveres. Uno de los animales cayó y se revolvió en el llano lanzando un relincho agudo. Los otros se perdieron á la distancia... Y Julio, como un coloso vencido por la barbarie de la naturaleza, se echó al fin á llorar y les mostró los puños.

MANUEL UGARTE.

LECTURA

La verdadera miseria es ser débil.

MILTON.

(1) Hacienda.

## LECTURAS

Cuando se trata de puercos ó de caballos, ¡oh Kurnus! aplicamos las reglas razonables; tratamos de procurarnos, á todo precio, una raza pura, sin vicios ni defectos y que nos dé productos sanos y vigorosos. En los matrimonios que vemos todos los días, se obra muy diferentemente: los hombres se casan por el dinero; el villano ó el bandido que ha podido enriquecerse, puede casar á sus hijos en las más nobles familias.

No es extrañéis entonces, amigo mio, de que la raza humana degenerare tanto desde el punto de vista de la forma como del espíritu y de las costumbres. La causa de esa degenerescencia es bien evidente.

(550 años antes de J. C.)

THEOGNIS.

Desde el diluvio acá, esos asoladores de provincias llamados conquistadores, impulsados por la ambición del mando, han exterminado infinidad de inocentes... Burlándose sin freno ni medida de la vida de los hombres, han llegado á hacerlos que se maten entre si sin odio. El colmo de la gloria y el más bello de los actos ha consistido en matarse unos á otros.

BOSSUET.

El fin del hombre es la acción y no el pensamiento, por noble que sea éste.

EPICTETO.

Mientras no hagais sino quejaros no tendreis lo que pedis. Hacedos temer.

HELVETIUS.

La politica es el arte de disfrazar el interés particular en interés general.

THIAUDIÈRE.

### Correspondencia de MARTÍN FIERRO

*F. Garcia Vera, P. Alvarez:* Recibimos el importe de primer trimestre.—*Eloy Garcia, E. Las Armas:* Recibimos importe de segundo trimestre.—*J. C. Guerra, Chascomús:* Recibimos importe de segundo trimestre.

### LAS OFICINAS DE MARTÍN FIERRO

Han sido trasladadas á la calle SANTIAGO DEL ESTERO 1072

EN EL CORO

Óleo de GUSTAVO DORE



(El autor de este cuadro es generalmente conocido como uno de los más geniales intérpretes de las obras literarias de mayor renombre, que ha ilustrado de manera inimitable. A título de verdadera curiosidad entre nosotros, reproducimos el lienzo en el Coro, quizá la más perfecta de sus obras pictóricas.)

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

**BIER-CONVENT**

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

— < DE > —

**LUZIO Hnos. Y MONTI**

**RESTAURANT**

**y CERVECERIA**

**SALONES ESPECIALES PARA**

**FAMILIAS Y BANQUETES**

**Rocca y Martinelli**

**MOBILIARIO y TAPICERÍA**

Reproducción de muebles y decoración de estilo

**GRAN SURTIDO PERMANENTE  
DE MUEBLES DE TODAS CLASES**

Corrientes, 990 Buenos Aires

**Ghiraldo & Cia.**

**EXPORTADORES DE HARINAS  
Y CONSIGNATARIOS DE FRUTOS DEL PAÍS**

Calle **SAN MARTIN, 253**

BUENOS AIRES

U. Telefónica 1777, Central Telegramas: **MONTECOR**

**A. CABEZAS**

UNIÓN 2112, (Avenida) COOPERATIVA, 717

Calle **CUYO, 546**

entre **FLORIDA y S. MARTIN**

BUENOS AIRES

**La casa más importante de Sud-América en Ropa Hecha y Sobre Medida**

**CALZADO Y SOMBREROS PARA HOMBRES, JÓVENES, NIÑOS, SEÑORAS Y NIÑAS**

**Recién inauguradas las Secciones de  
CAMISERÍA-BONETERÍA-CORBATAS**

**LA QUE CONFECCIONA MEJOR Y VENDE  
MÁS BARATO EN TODO EL MUNDO**

**CATÁLOGO GRATIS**

**"El Malacara"** \* Almacen  
y Fiambrería

de **Juan Vismara**

Calle **SERRANO, 102 esq. MUÑECAS**  
BUENOS AIRES

**FOTOGRAFIA**

**REFFO**

Defensa 861 - Buenos Aires



**ARMONIUM-SKALA**

Cualquier persona puede tocarlo

Conozca ó no la música

**\$ 90** CON PIEZAS  
É INSTRUCCIONES

**GUITARRAS - MANDOLINES - CÍTARAS**

Se reciben suscripciones á los periódicos quincenales "IL  
MANDOLINISTA" é "IL PIANO FORTE, de Turin.

**PESOS 2.50 POR AÑO.**

Casa **TONINI FLORIDA 470**